

GRANADA, LA

Desde Vilafranca del Penedès se puede llegar a La Granada, que dista apenas 4 km, bien a través de la carretera C-15 (Vilanova i la Geltrú-Igualada) o bien por la C-243a (que se dirige a Sant Sadurní d'Anoia).

La primera mención documental del lugar, que pertenecía al término del importante castillo de Olèrdola, data del año 950, momento en que fue construida allí una torre defensiva en el marco del proceso de militarización y organización cristiana de la marca fronteriza del Penedès. La población contaba con una iglesia de Sant Cristòfor, probablemente la misma que se cita ya en el acta de consagración de la iglesia de Sant Miquel d'Olèrdola, datada en 992.

Con el tiempo y la pacificación, a partir de esa fortaleza primitiva se iría formando un grupo de población estable que, debido a su emplazamiento en un cruce de caminos, contó con un importante mercado, aquel del Penedès sobre el que conservamos noticias más antiguas, ya que aparece documentado el año 1080. Dicho mercado, la tercera parte de cuyos derechos eran propiedad del obispo de Barcelona, estableció además unas medidas oficiales del grano, como demuestran documentos de los años 1150 y 1158. Por otro lado, ese emplazamiento junto a importantes vías de comunicación pudo motivar también la creación en la población de un hospital, documentado desde el año 1344, cuando el rector de la parroquia de Sant Cristòfor le hizo donación de unos terrenos.

Castillo de La Granada

EL CASTILLO se encuentra situado en el mismo núcleo urbano de La Granada. El año 950 el obispo barcelonés Guilarà infeudó el alodio que el obispado poseía en La Granada a un tal Sisovald, para que este levantara allí una torre. Esa primitiva torre fue destruida poco tiempo después, a raíz de la razia de los ejércitos musulmanes dirigidos por Abd al-Malik que tuvo lugar el año 1003. La reconstrucción se produjo con celeridad, dado que ya en 1005 contamos con noticias al respecto; no obstante, las obras debieron de alargarse más tiempo, puesto que en 1013 aún se consignan donaciones destinadas a las obras de la torre. Poco tiempo después, durante el gobierno del obispo Deudat (1010-1029), se produjeron conflictos entre el obispado y los sucesores de Sisovald por la propiedad del castillo, que llegaron a precisar la intervención del conde de Barcelona y que se resolvieron a favor de los intereses episcopales. Posteriormente, ya durante el siglo XII, la mitra barcelonesa lo infeudó a los Cervelló, recuperándolo al parecer tiempo después. Tras la Guerra de Sucesión, Felipe V de Borbón mandó derriuir el edificio, que sufrió de nuevo graves daños durante la Guerra Civil de 1936-1939.

La fortaleza presentaba una planta rectangular cuyas medidas internas eran de aproximadamente 20 m x 10 m. En su extremo suroeste, enrasando con el muro meridional, fue construida una torre de planta ligeramente rectangular (unos 4 m x 3,5 m). Del total de los muros del castillo solamente se han conservado íntegros el meridional y el occidental; por el

contrario, el muro este ha desaparecido por completo y del norte se ha conservado solo un pequeño fragmento, ya que ambos fueron desmontados en 1937 para reutilizar sus materiales. Por lo que respecta a la torre angular, ha mantenido en pie sus tres muros externos, pero ha perdido el del lado este, que enrasaba con el occidental del recinto rectangular y la separaba del resto de la fortaleza. Los lienzos conservados presentan hoy en día unos 7 m de alto, pero desconocemos la altura que podrían haber alcanzado en origen; su aparejo es un sillarejo de materiales de tamaño medio, bien desbastados y colocados en hiladas regulares.

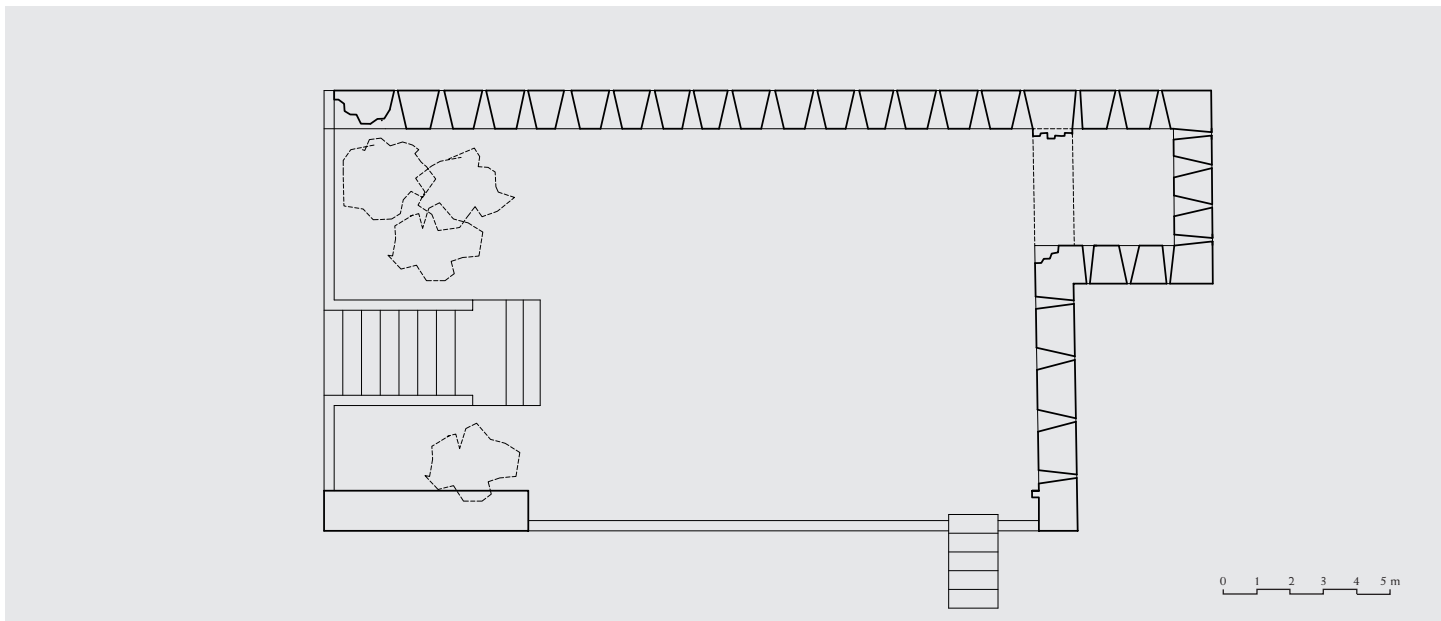
Las paredes que han llegado hasta el presente están surcadas en su parte inferior (aproximadamente 1 m por encima del suelo) por hasta veintinueve aspilleras cuyo extremo superior tiene forma triangular, ya que son rematadas por dos bloques pétreos rectangulares colocados en un ángulo de unos 135 grados respecto a las jambas. Lógicamente, la fortaleza estaría dividida en altura en varias plantas; en una de las superiores (a una altura cercana a los 5 m) existían unas saeteras muy distintas a las de la zona baja (tres de las cuales se han conservado en el muro meridional): vanos adintelados rectangulares de cerca de 2 m de alto, mucho mayores que los inferiores.

En la actualidad no queda ningún resto que pueda asociarse a la primitiva fortificación surgida en torno a la torre construida a mediados del siglo X. Puede suponerse que aquella iría sufriendo distintas modificaciones con el paso



Vista general de la fortaleza

Planta



del tiempo y resulta imposible saber si, al levantarse hacia comienzos o mediados del siglo XIII la fortaleza cuyos restos fuertemente mutilados podemos ver en la actualidad, aquella torre o aquel castillo original fue destruido o bien se mantuvo todavía un tiempo en pie, conviviendo con el nuevo complejo defensivo o incluso formando parte de él.

Texto y foto: PAV - Plano: MRRT

Bibliografía

CASANOVAS I INSENER, P. y ÁLVAREZ I GALERA, M. À., 1992, pp. 116-125; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, pp. 656-661; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIX, pp. 126-127; DALMASES I BALANÀ, N. de y JOSÉ I PITARCH, A., 1986, p. 22; LLORACH I SANTIS, S., 1980, pp. 52-53; LLORACH I SANTIS, S., 1983, pp. 223-224; MONREAL Y TEJADA, L. y RIQUIER MORERA, M. de, 1955-1965, II, p. 238; MUÑOZ I LLORET, J. M., 1986, p. 67; SARTHOU CARRERES, C., 1978, p. 234.